

**“Elegido para anunciar la Buena Noticia de Dios” (Rm. 1,1)**  
**ESPIRITUALIDAD PARA LA MISIÓN**

En la homilía que Benedicto XVI pronunció durante la celebración de las primeras vísperas de la solemnidad de San Pedro y San Pablo en la basílica de San Pablo Extramuros el 28 de junio de 2007 decía:

*Me alegra anunciar oficialmente que al apóstol san Pablo dedicaremos un año jubilar especial, del 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009, con ocasión del bimilenario de su nacimiento, que los historiadores sitúan entre los años 7 y 10 d. C.*

Al referirse a la relación entre los Apóstoles Pedro y Pablo afirmaba que:

*Desde el inicio, la tradición cristiana ha considerado a san Pedro y san Pablo inseparables uno del otro, aunque cada uno tuvo una misión diversa que cumplir: san Pedro fue el primero en confesar la fe en Cristo; san Pablo obtuvo el don de poder profundizar su riqueza. San Pedro fundó la primera comunidad de cristianos provenientes del pueblo elegido; san Pablo se convirtió en el apóstol de los gentiles. Con carismas diversos trabajaron por una única causa: la construcción de la Iglesia de Cristo.*

Hemos tomado el título de nuestro curso del inicio de la carta a los Romanos. Allí Pablo se presenta como “siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación”. Tiene conciencia de que es “apóstol por vocación”, es decir, no por auto-candidatura ni por encargo humano, sino solamente por llamada y elección divina. Luego destaca que fue elegido “para anunciar la Buena Noticia de Dios”, para propagar el anuncio de la gracia que reconcilia en Cristo al ser humano con Dios, consigo mismo y con los demás.

Por su parte, la última Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Aparecida, Brasil, constataba:

*Se abre paso un nuevo período de la historia con desafíos y exigencias, caracterizado por el desconcierto generalizado que se propaga por nuevas turbulencias sociales y políticas, por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana, por la emergencia de variadas ofertas religiosas que*

*tratan de responder, a su manera, a la sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos. (APARECIDA 10).*

Sin embargo, estamos convencidos que

*La historia de la humanidad transcurre bajo la mirada compasiva de Dios a la que nunca abandona. También a este mundo nuestro, Dios ha amado tanto que nos ha enviado a su Hijo. El anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto nosotros como **discípulos de Jesús y misioneros** queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras. (APARECIDA 29).*

*Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones.<sup>1</sup> (APARECIDA 1).*

El ejemplo de Pedro, Pablo y Juan son una guía segura para esta misión:

*También los apóstoles de Jesús y los santos han marcado la espiritualidad y el estilo de vida de nuestras Iglesias. Su testimonio se mantiene vigente y sus enseñanzas inspiran el ser y la acción de las comunidades cristianas del Continente. Entre ellos, Pedro el apóstol, a quien Jesús confió la misión de confirmar la fe de sus hermanos (cf. Lc. 22,31-32), les ayuda a estrechar el vínculo de comunión con el Papa, su sucesor, y a buscar en Jesús las palabras de vida eterna. Pablo, el evangelizador incansable, les ha indicado el camino de la audacia misionera y la voluntad de acercarse a cada realidad cultural con la Buena Noticia de la salvación. Juan, el discípulo amado por el Señor, les ha revelado la fuerza transformadora del mandamiento nuevo y la fecundidad de permanecer en su amor. . (APARECIDA 290).*

---

<sup>1</sup> Cf. EN 1

Tras las huellas del apóstol Pablo, nos abocaremos a describir con cierto detalle los fundamentos teológicos de la misión paulina, así como los elementos claves en la espiritualidad evangelizadora y las actitudes que la acompañaron.

## **1. Fundamentos de la misión evangelizadora**

La Iglesia primitiva tiene clara y lúcida conciencia de que el Evangelio debe llegar *“hasta los confines de la tierra”* (Hch. 1,8). Los Hechos de los Apóstoles aluden en tres ocasiones a la imagen de la comunidad primitiva, narrando la comunión y el crecimiento, como características esenciales de la nueva realidad que nacía (Hch. 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16). Presentamos, a continuación, algunos fundamentos que sostuvieron este impulso evangelizador.

### **1.1. El mandato de Jesús**

El motivo primordial que sostiene la evangelización es la memoria del mandato de Jesús que la Iglesia primitiva conservó vivamente, y que transmitió en sus escritos fundamentales: Mt. 28,28-20; Mc. 16,15-18; Lc. 24,47; Jn. 20,21-23. Sin embargo, este mandato no aparece al final de los Evangelios como una novedad; durante su actividad en Galilea y Judea, Jesús había designado unos colaboradores que compartieran su misión (Mc. 6,7-11; Lc. 9,1-5; 10,1-12 y Mt. 10,5-42).

### **1.2. El plan de Dios**

La reflexión hecha por Pablo en medio de la actividad evangelizadora y producto de ella, le permitió descubrir que -junto a ese mandato de Jesús- había un plan de Dios concebido desde siempre, para que todos los seres humanos se salven (I Tes. 5,9; cf. I Tim. 2,3-4). Ese plan lo reveló Cristo Jesús (Rm. 10,11-13; Gál. 4,4). Por ser Dios Único, por ser Él la razón única soberana por encima de todas las cosas, su designio es universal. Si Dios tiene un plan, éste será a su imagen: uno y universal.

### **1.3. La universalidad del Evangelio y su proclamación**

Pablo descubre la universalidad del Evangelio precisamente cuando éste es anunciado fuera del mundo judío. Que los no-judíos lo acepten en sus propias culturas prueba que el plan de Dios es para todos sin distinción (cf. Ef. 3,1-13), es *“para todo hombre que cree”* (Rm. 1,16). De la pequeña comunidad de Tesalónica *“la palabra del Señor resuena en toda Macedonia y Acaya, y la fama de la fe se difunde por todas partes”* (I Tes. 1,8). Y escribe a los romanos que da *“gracias a Dios mediante Jesucristo por todos ustedes, porque su fe es celebrada en todo el mundo”* (Rm. 1,8).

Este Dios único extiende su reinado a todo el universo. La obra de los evangelizadores no consiste en implantar el reinado de Dios. Éste ya fue implantado con la muerte y resurrección de Cristo. A ellos les corresponde la tarea de proclamar, de extender y de llevar a cumplimiento lo que Dios ha realizado. Puede entenderse entonces que Pablo diga: *“Desde Jerusalén y en todas direcciones hasta la Iliria, he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo”* (Rm. 15,19).<sup>2</sup>

### **1.4. La liturgia de la evangelización**

Esta comprensión del plan de Dios conduce a Pablo a descubrir la actividad evangelizadora como una celebración litúrgica. Hace notar que se siente llamado a ejercer el *“sagrado oficio del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo”* (Rm. 15,16). Es Dios mismo quien desea para sí a los no-judíos. Los evangelizadores realizan, a través de la misión, un culto agradable a Dios.

## **2. Elementos claves en la espiritualidad**

<sup>2</sup> Este aspecto ha sido destacado por el Concilio Vaticano II, cuando al referirse a la identidad de la Iglesia, afirma en LG 9: “Pues los que creen en Cristo [...] tienen por condición la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar, como el mismo Cristo nos amó (cf. Jn. 13,34). Tienen últimamente como fin la dilatación del Reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que sea consumado por El mismo al fin de los tiempos cuanto se manifieste Cristo, nuestra vida (cf. Col. 3,4), y «la misma criatura será libertad de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de los hijos de Dios» (Rm. 8,21).”

## **2.1. La condición del evangelizador**

“Cuando fui a ustedes, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría” (I Cor. 2,1). Esta confesión hecha a los corintios revela en Pablo una percepción del lugar que él ocupa: sabe que no es más que un instrumento. Frente a los mismos corintios reivindica enérgicamente esta verdad, cuando se entera que se han dividido en varios partidos tomando como punto de referencia las grandes figuras de los evangelizadores:

*¿Qué es, pues Apolo? ¿Qué es Pablo? (...) ¡Servidores por medio de los cuales han creído! Y cada uno según lo que el Señor les dio. Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quién dio el crecimiento. De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer. Y el que planta y el que riega. son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo, ya que somos compañeros de trabajo de Dios y ustedes, campo de Dios, edificación de Dios. (I Cor. 3,5-9)*

Dios lo es todo; Él posee una primacía absoluta en este emprendimiento. Es Él el que concede la fe, la gracia y quien promueve el crecimiento. Es Dios quien tiene su plan -como se decía más arriba- y que lo lleva adelante. El evangelizador ha recibido una misión particular, una gracia (I Cor. 15,11) a la que debe ser fiel (cf. I Cor. 3,11-15).

## **2.2. “Vivir en Cristo”**

Otra clave importante proviene de la fe en Jesús. Pablo la refleja en la expresión “vivir en Cristo”.<sup>3</sup> Todos los trabajos y los esfuerzos se van realizando “en Cristo” (Rm. 16,12; I Cor. 15,58). El evangelizador, cimentado “en Cristo”, permanece firme en todas las vicisitudes de la vida (Flp. 4,1), porque en Él todo lo puede (cf. Flp. 4,13).

---

<sup>3</sup> Las relaciones del cristiano con Jesús, Pablo las expresa con múltiples fórmulas como: “Revestirse de Cristo” (Gál. 3,27); “Cristo en nosotros” (Rm. 8,10); “ser de Cristo” (Gál. 3,29); “con Cristo” (Col. 3,3). De todas ellas, la principal y más representativa de su pensamiento quizás sea “en Cristo”.

El uso más frecuente de la expresión *en Christō* expresa la estrecha unión entre Cristo y el cristiano, una inclusión o incorporación que significa una simbiosis de los dos. Si uno está en Cristo, es nueva creación (cf. II Cor. 5,17). Esta unión vital se expresa también con la fórmula “*Cristo en mí*” (Gál. 2,20; II Cor. 13,5; Rm. 8,10; Col. 1,27; Ef. 3,17). El resultado de todo ello es que se pertenece a Cristo (II Cor. 10,7) o se es “*de Cristo*” (cf. Flm. 1 y Ef. 4,1; 3,1; o Rm. 16,16 y I Tes. 1,1). La expresión incluye un influjo dinámico de Cristo en el cristiano que está incorporado a Cristo, y tiene también, a veces, dimensiones eclesiales (Ef. 1,10; Gál. 1,22) e incluso escatológicas (Ef. 2,6). El evangelizador, incorporado a Cristo, es realmente un miembro del cuerpo de Cristo; es parte del Cristo Total. Cristo se convierte, en cierto sentido, en sujeto de sus acciones; tanto que puede afirmar:

*Y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí.* (Gál. 2,20)

Pero, además, el cristiano goza de una relación con Cristo que Pablo la expresa empleando la preposición *syn*, “con”, y esa relación es doble. O bien indica la identificación del cristiano con los actos eminentemente redentores de la vida del Cristo histórico y resucitado (desde la pasión en adelante), o bien significa la asociación del cristiano con Cristo en la gloria futura. En el primer caso, la identificación se puede apreciar, sobre todo, en las palabras compuestas de *syn* que refieren a algún momento de la existencia de Cristo a partir de su pasión y muerte: “*sympaschein*” (“sufrir con”, Rm. 8,17; I Cor. 12,26), “*syntaurousthai*” (“ser crucificado con”, Rm. 6,6; Gál. 2,20), “*synapothnēskēin*” (“morir con”, II Cor. 7,3), “*synthaptesthai*” (“ser sepultado con”, Rm. 6,4; Col. 2,12), “*synegeirein*” (“resucitar con”, Col. 2,12; 3,1; Ef. 2,6), “*syndoxazesthai*” (“ser glorificado con”, Rm. 8,7), “*symbasileuein*” (“reinar con”, I Cor. 4,8), “*syndzaein*” (“vivir con”, Rm. 6,8; II Cor. 7,3), “*synedzopoiesēin*” (“ser vivificados con”, Col. 2,13; Ef. 2,5), “*synekathisein*” (“sentarse en los cielos con”, Ef. 2,6). Por otro lado, la expresión “*syn Christō*” puede significar la asociación del cristiano con Cristo en la gloria

futura; su destino es “estar con Cristo” (cf. Rm. 6,8; 8,32; II Cor. 4,14; Col. 3,3; “*syn Kyriō*” en I Tes. 4,17; Flp. 1,23). Por consiguiente, el cristiano que se ha identificado con Cristo en los comienzos y terminará unido con Él; mientras tanto, vive “*en Christō*”.

### **2.3. Guiados por el Espíritu**

Pablo descubre en su vida y en la vida de las comunidades la presencia del Espíritu. Esta presencia en los cristianos hace que Él sea el principio de una nueva vida, actuando como la nueva ley escrita en el corazón (Rm. 8,2). Así, el Espíritu transforma a los que lo acogen, en personas “*espirituales*”, es decir, movidos por Él (Gál. 6,1). Esta expresión (cf. I Cor. 2,13-15; 9,11) designa el centro de la existencia cristiana. La persona espiritual es aquella guiada en todo por el Espíritu de Dios, es *pneumatikós*. La comunión que se vive en las comunidades no sólo es obra de los creyentes sino, sobre todo, del Espíritu (II Cor. 13,13; Flp. 2,1). El libro de los Hechos de los Apóstoles refleja una honda convicción: el Espíritu va conduciendo permanentemente la vida y misión de la iglesia naciente (6,5.10; 8,17.39; 10,45; 11,12.15; 13,2).

### **2.4. La oración**

La vida “*en Cristo y en el Espíritu*” hacen brotar la oración como un trato familiar y una comunicación constante con Dios. En el caso de Pablo, la oración se manifiesta casi en cada página de sus cartas: oraciones largas o breves, que concluyen o inician sus reflexiones (cf. Rm. 1,10; 15,20-32; II Cor. 12,8-9; Gál. 1,5; Ef. 3,14-21). Las plegarias paulinas están profundamente enraizadas en su vida misionera. Invariablemente el tema de sus peticiones, acciones de gracias, alabanzas, súplicas a Dios por él o por los demás es la extensión del Reino de Dios. Así, por ejemplo, en la carta a los tesalonicenses da gracias a Dios porque “*han acogido la Palabra de Dios (...) que permanece operante*” en ellos y porque crecen en la fe, el amor y la esperanza (I Tes. 1,2-3). Pide al Señor que le conceda volver a verlos para

completar lo que falta a su fe (I Tes. 3,9-10). Es la problemática cotidiana del trabajo evangelizador, junto con los triunfos y éxitos logrados, lo que alimenta y sostiene su actitud orante. Suplicará que oren por él para que Dios lo libre de una tribulación (II Cor. 1,11), para que se apruebe la colecta en favor de los hermanos de Jerusalén (Rm. 15,30-31) o para que obtenga la libertad (Film.22).

## **2.5. Reflexión y discernimiento**

Impresiona también cómo, en plena expansión de la fe, los creyentes tuvieron que realizar grandes esfuerzos de reflexión y discernimiento. A medida que las cuestiones se iban presentando, las comunidades abordaban dichos planteamientos en diversas instancias. En este punto, sobresale con claridad el conflicto surgido a raíz de la acogida de la fe cristiana por parte de los no-judíos (cf. Hch. 15; Gál. 2,1-15). Si bien Pablo tenía su posición tomada, se “expuso” a confrontarla con *“los que eran tenidos por notables (...) para saber si había corrido en vano”* (Gál. 2, 2). La conciencia de que el Espíritu los asistía no les ahorró esfuerzo ni tensiones para clarificar los senderos por dónde había que transitar.

## **3. Actitudes**

### **3.1. Partir de la realidad**

*Mientras Pablo los esperaba [a Timoteo y a Silas] en Atenas, estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos”* (Hch. 17,16). *“Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos”* (17,18). *“Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: Atenienses, veo que ustedes son, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. Pues al pasar y contemplar sus monumentos sagrados. (17,22-23).*

Estas referencias son del relato que el libro de los Hechos de los Apóstoles hace del intento de evangelización en la capital de Grecia: Atenas. “Ver”, “pasar”, “conversar” y “contemplar” son verbos que manifiestan una disposición grande a conocer y descubrir “al otro” allí donde está. El punto de partida en la evangelización no es lo que el misionero trae, sino los valores que las personas manifiestan.

### **3.2. Proponer; no imponer**

La evangelización paulina no pretendió ser impositiva ni dominadora. A los corintios, en momentos difíciles de la relación, les decía: *“No pretendo hacerme dueño de ustedes ni de su fe, sino contribuir a su gozo: en cuanto a la fe, ya están firmes”* (II Cor. 1,24). Aunque, como padre en la fe (I Cor. 4,15), se ve obligado en ocasiones a ejercer su autoridad, intenta siempre dar la suficiente confianza para que la comunidad decida por sí misma y aclare sus problemas. Los llama a la responsabilidad en el contexto de la fe (I Cor. 5,5) y bajo la única autoridad del Señor (Ef. 4,5). Es interesante ver cómo Pablo distingue su propio parecer de las normas irrenunciables de la tradición apostólica (I Cor. 7,12.15) o cómo aprovecha cualquier interrogante para dar orientaciones en la fe (I Cor. 8-10).

### **3.3. Pastoral en la “cordialidad”**

*Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con ustedes, como una madre cuida con cariño de sus hijos. De esta forma, amándolos a ustedes, queríamos darles no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habían llegado a sernos muy queridos. Pues recuerdan hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de ustedes, les proclamamos el Evangelio de Dios. Ustedes son testigos, y Dios también, de qué santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con ustedes los creyentes. Como un padre a sus hijos, lo saben bien, a cada uno de ustedes los exhortábamos y alentábamos, conjurándolos a que viviesen de una manera digna de Dios, que los ha llamado a su Reino y gloria.* (I Tes. 2,7-12).

*Los llevo en mi corazón, partícipes como son todos de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio. Pues testigo me es Dios de cuanto los quiero a todos ustedes en las entrañas de Cristo Jesús.* (Flp. 1,7-8).

Con mucha claridad puede verse en estos textos en qué términos se da la relación entre los evangelizadores y las comunidades. Los sentimientos de afecto y cariño no pueden faltar, ya que la evangelización no es una tarea profesional sino un

vínculo profundo entre las personas. Es como una gestación (I Cor. 4,15; Gál. 4,19-20) en donde fermentan relaciones de intimidad y cordialidad. En Éfeso algunos jefes no judíos son amigos de Pablo y son quienes lo salvan de la revuelta de los orfebres (cf. Hch. 19,23-40). En Galacia, los que se preparaban para el bautismo se habrían “*sacado los ojos*” por él durante el tiempo de su enfermedad (Gál. 4,12-15). Pablo sentía nostalgia por sus hermanos lejanos, como ocurrió con los tesalonicenses después de su partida (cf. I Tes. 2,17-18). Está angustiado hasta el extremo y no teme verse privado del único colaborador con tal de mandar y recibir noticias (I Tes. 1,3-5). Le dice a la comunidad de Corinto que de buena gana se gastará y desgastará hasta agotarse por ellos (cf. II Cor. 12,15). La carta a Filemón también es testigo de los sentimientos de Pablo: “*Te ruego por el hijo al que he engendrado entre cadenas. Lo devuelvo, a éste, mi propio corazón (...) Recíbelo como a mí mismo*” (Flm.10.17). A los corintios los reprende “*como a hijos suyos muy queridos*” porque ha sido él quien los ha engendrado en Cristo Jesús (cf. I Cor. 4,15-15; II Cor. 6,13). Con una gran ternura se dirige a los gálatas llamándoles “*Hijitos míos*” por quienes sufre dolores de parto hasta ver a Cristo formado en ellos (cf. Gál. 4,19).

La fe compartida es fuente de mutuo consuelo y esperanza; por eso, se alegra mucho con las noticias llegadas de Tesalónica:

*Hermanos, hemos recibido de ustedes un gran consuelo, motivado por su fe, en medio de todas nuestras congojas y tribulaciones. Ahora sí que vivimos, pues permanecen firmes en el Señor. Y ¿cómo podremos agradecer a Dios por ustedes, por todo el gozo que, por su causa, experimentamos ante nuestro Dios? Noche y día le pedimos insistentemente poder ver su rostro y completar lo que falta a su fe.* (I Tes. 3,7-10).

Esa fe también desea compartirla con los cristianos de Roma, a la cual todavía no había conocido personalmente: “*Ansío verlos, a fin de comunicarles algún don espiritual que los fortalezca, o más bien, para ser reconfortados mutuamente por la fe que tenemos en común ustedes y yo*” (Rm. 1,11-12).

Y cuando pareciera que la relación con la comunidad de Corinto se ha restablecido y han superado el conflicto, Pablo les expresa sus sentimientos más profundos:

*¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación (parakléseôs), que nos consuela en toda nuestra tribulación para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios! Pues, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación. Si somos atribulados, lo somos para consuelo y salvación de ustedes; si somos consolados, lo somos para el consuelo de ustedes, que los hace soportar con paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros soportamos. Es firme nuestra esperanza respecto de ustedes; pues sabemos que, como son solidarios con nosotros en los sufrimientos, así lo serán también en la consolación. (II Cor. 1,3-7).*

#### **3.4. Trabajo en equipo**

Es bueno destacar aquí lo que hoy llamaríamos “el trabajo en equipo”. Hablando de Pablo, sus cartas y los Hechos de los Apóstoles conocen unas cien de personas que, en diversos grados, colaboraron en la misión cristiana. Algunos de ellos como Bernabé, Apolo y Silas (o Silvano) encabezaron otros equipos de misión. También las comunidades fundadas ponían a disposición personas que deseaban participar activamente en la misión cristiana (I Cor. 16,15-18; Flp. 4,2-3; Col. 1,7-8). Estos “equipos” eran suficientemente elásticos, en donde se juntaban colaboradores estrechos y permanentes, ayudantes ocasionales, personalidades fuertes y humildes, compañeros de viaje, representantes de las comunidades. Es necesario reconocer lo valioso de esta modalidad misionera. Sólo así se explica históricamente que la actividad misionera de Pablo -reducida a menos de veinte años- se haya podido extender tanto y la siembra haya sido tan fecunda.

### 3.5. *Ir más allá*

Al acercarse una etapa importante de su actividad evangelizadora, Pablo escribe su carta a la comunidad de Roma. Se dirige a una comunidad que está formada desde hace tiempo y que él no fundó ni visitó. Al final, Pablo realiza una constatación y expresa un deseo. Afirma que

*desde Jerusalén y en todas las direcciones hasta la Iliria he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo; teniendo así, como punto de honra, no anunciar el Evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido, para no construir sobre cimientos puestos por otros. (Rm. 15,19-20).*

Considerada literalmente esta afirmación parece desmesurada. Sin embargo, hay que comprenderla desde la certeza que tiene que el Evangelio se abre camino por sí mismo y que, partiendo de unas comunidades determinadas, logra esparcirse más allá de sus límites. Éste había llegado al Asia Menor y Grecia. Por eso, hay que proclamarlo donde todavía no se lo había hecho:

*Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir a ustedes cuando me dirija a España (...) espero verlos al pasar y ser encaminado<sup>4</sup> por ustedes hacia allá. (Rm. 15,23-24).<sup>5</sup>*

Con un cierto inconformismo, los evangelizadores estaban pendientes de que la Buena Noticia se anuncie “más allá” de los límites actuales. En el caso de Pablo, los límites eran fundamentalmente geográficos; pero sabemos que en nuestras sociedades hay otras “fronteras” que dividen, separan y excluyen.

DR. GABRIEL M. NÁPOLE, OP  
Buenos Aires, 2008

---

<sup>4</sup> El verbo *propempô* se utiliza en el Nuevo Testamento como un término técnico para referirse a la provisión hecha por las iglesias como soporte a la misión, cf. Hch. 15,3; 20,38; 21,5; I Cor. 16,6; III Jn. 6.

<sup>5</sup> M. PRIOR, *Paul the Letter-Writer and the Second Letter to Timothy*, Sheffield, 1989, 135: “Paul hoped that the Roman community would «own» the mission to Spain, in the way the Antioch community did his earlier ones.”

# Índice

<i>1. Fundamentos de la misión evangelizadora.....</i>	<i>3</i>
<u>1.1. El mandato de Jesús.....</u>	<u>3</u>
<u>1.2. El plan de Dios.....</u>	<u>3</u>
<u>1.3. La universalidad del Evangelio y su proclamación.....</u>	<u>4</u>
<u>1.4. La liturgia de la evangelización.....</u>	<u>4</u>
<i>2. Elementos claves en la espiritualidad.....</i>	<i>4</i>
<u>2.1. La condición del evangelizador.....</u>	<u>5</u>
<u>2.2. “Vivir en Cristo”.....</u>	<u>5</u>
<u>2.3. Guiados por el Espíritu.....</u>	<u>7</u>
<u>2.4. La oración.....</u>	<u>7</u>
<u>2.5. Reflexión y discernimiento.....</u>	<u>8</u>
<i>3. Actitudes.....</i>	<i>8</i>
<u>3.1. Partir de la realidad.....</u>	<u>8</u>
<u>3.2. Proponer; no imponer.....</u>	<u>9</u>
<u>3.3. Pastoral en la “cordialidad”.....</u>	<u>9</u>
<u>3.4. Trabajo en equipo.....</u>	<u>11</u>
<u>3.5. Ir más allá.....</u>	<u>12</u>
<i>Índice.....</i>	<i>13</i>